

REIDORA

La plaza es ancha, parada, yo la veo blanca por la mañana y a la tarde parda, es una plaza castellana, de pocas palabras y mucho sol; los hombres fuman y el humo cambia de postura; en la ventana, de pechos sobre el alfeizar, ríe una moza, ocurre todos los días y nadie le da importancia, sino el hombre que abre un libro y mira las hojas, el tejado, la nube...

La plaza. Dejádla como está, como estuvo aquella mañana, que va a sonar la campana de las nueve, de las diez, como hace años o siglos o desidia... Sí, sólo el humo cambia de postura, la torre sigue enhiesta, hasta que la risa de la moza caiga de brúces y marche renqueando hacia la ciudad de los anuncios que ríen en falsete.

